

Análisis martiano del fenómeno migratorio*

Dasniel Olivera
Pérez

A manera de introducción: algunas reflexiones sobre los términos migratorios actuales

Según el *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes*, migración significa acción o efecto de pasar de un país a otro para establecerse en él. Aunque contempla otras acepciones, esta es la que interesa al presente trabajo. Además debemos considerar otros dos vocablos esenciales: *emigrar*, que significa dejar una persona, familia o habitante de un país su propia patria con ánimo de domiciliarse en otro país; e *inmigrar*: llegar a un país para establecerse en él quienes estaban domiciliados en otro. El primer vocablo, mucho más específico, se refiere a que el país de salida debe ser la patria del individuo; el segundo, más abarcador, contempla a todo el que llega a otro país con el objetivo de domiciliarse en él temporal o definitivamente. También debemos tener en cuenta la definición de *emigrado*: persona que reside fuera de su patria obligada por causas políticas.

La migración es un fenómeno universal que surge casi desde la propia aparición del hombre y trasciende hasta nuestros días. Los planteamientos teóricos en relación con las causas u orígenes de las migraciones se presentan en dos paradigmas: la teoría de *push / pull* («empujón / halón»), y la que parte de un planteamiento socioestructural y previene el impacto de las relaciones económicas y sociales dentro de un sistema económico multinacional. (Uriarte, 1995)

El primero de ellos posibilita un análisis de factores internos (dentro de la sociedad de origen) y externos (en la sociedad receptora) que provocan la migración del individuo. A primera vista, este paradigma tiene cierta validez, pero como subrayan Portes y Boch en la introducción al libro *Latin Journey*: «la prueba empírica no lo apoya» (citado por Uriarte). Estos análisis no predicen los flujos migratorios y no explican los fenómenos de las migraciones de «vaivén».

Ante estas incapacidades, surgen las teorías de *word systems* (sistemas globales) que plantean la constitución de sistemas económicos interdependientes

* Mención Especial de la Comisión de la FEEM, en el XXVII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, celebrado en Las Tunas los días 17 y 18 de mayo de 2000. (*N. del E.*)

que van más allá de las fronteras nacionales, los cuales no tienen un nivel de desarrollo semejante y se caracterizan por la penetración económica, política y social del más desarrollado sobre el menos desarrollado. Esta relación desigual genera presiones migratorias a través de los disloques económicos que causa la penetración dentro de los países de origen de los migrantes.

Como expresa la socióloga Miren Uriarte en su artículo «Los cubanos en su contexto: teorías y debates sobre la inmigración cubana en los Estados Unidos»: «La tendencia es justamente a estimar que la decisión migratoria está condicionada por factores sociales y económicos, lo que quiere decir que el migrante no “decide” migrar, sino que su “decisión” está constreñida por condiciones económicas, políticas y sociales que limitan su capacidad de acción y que apuntan a la migración como una solución a su dilema» (:66).

Cuba, no ajena a la los procesos mundiales, es afectada de forma directa por este fenómeno. Es suficiente con marchar atrás en el tiempo. No resulta difícil percatarse de que los diferentes patrones sociales de nuestro país y el proceso de formación de la nacionalidad cubana están influenciados apreciablemente por la migración. Varios patriotas cubanos vivieron en el exilio, incluso algunos crearon familias: Domingo del Monte, José María Heredia, Cirilo Villaverde, Félix Varela, José Antonio Saco y José Martí constituyen algunos ejemplos. En el exterior se forjaron fuerzas y voluntades que jugaron un papel determinante en el proceso de liberación del pueblo cubano; basta con señalar a los emigrados cubanos como la retaguardia de la guerra necesaria organizada por nuestro Apóstol, o recordar que el *Granma* vino desde Tuxpan en el hermano México.

Hacia Cuba, por otra parte, emigraron españoles, quienes trajeron a los africanos. Después se nos unieron los chinos, franceses, haitianos, entre otros que favorecieron una mezcla heterogénea que caracteriza al cubano actual. Por lo que podemos observar, nuestra historia está ineludiblemente ligada a este fenómeno.

Además de la existencia de algunos estudios como el de Sotero Figueroa (1942) y Miren Uriarte (1995), que han sido fichados, debemos destacar que en los últimos tiempos se han referido al tema diversas personalidades como Eusebio Leal, historiador de la Ciudad de La Habana, quien, en el segundo evento La Nación y la Emigración (1995), trató sobre la migración histórica cubana y la vio como un suceso normal, con raíces en nuestra historia. Más recientemente, nuestro comandante en jefe Fidel Castro, el 3 de agosto de 1999 en Matanzas, habló sobre la emigración ilegal promovida durante cuarenta años por Estados Unidos contra Cuba.

Convencidos de la actualidad e importancia de este asunto, que en estos momentos llega a generar polémicas —e incluso candentes demandas, como a propósito del secuestro por la mafia de Miami del niño cubano Elián González, víctima en primer lugar de la incitación estadounidense a la emigración ilegal a que aludió Fidel en su discurso—, y por lo significativo que resultan todas las ideas y reflexiones que al respecto del tema puedan ser aportadas, decidimos acercarnos al más genial de todos los cubanos para obtener de él, a partir de su propia experiencia, varios aspectos a tener en cuenta sobre la migración hoy día y para el futuro, que hace más de un siglo este hombre expresara con aguda precisión.

Como objetivos de nuestro trabajo pretendemos:

- a) Demostrar el amplio conocimiento de nuestro Héroe Nacional sobre los fenómenos migratorios.
- b) Delimitar los elementos positivos y negativos que subraya Martí del fenómeno.
- c) Determinar los aportes martianos a tener en cuenta al respecto de la migración en la contemporaneidad.
- d) Aportar una bibliografía que resuma en buena medida las reflexiones martianas sobre el tema, para el tratamiento del mismo en las diferentes especialidades.

El conocimiento martiano sobre los fenómenos migratorios

Para interpretar los análisis que realiza Martí del tema, debemos tener presente el amplio caudal de conocimientos que le permiten profundizar al respecto, y que le facilita, en medio de su labor ingente y revolucionaria, hallar el tiempo necesario para reflexionar y escribir. Pero, más allá de su interés personal en el tema, es de importancia atender a la condición afectiva de Martí como emigrado, la cual condiciona también en cierta medida sus sentimientos, pensamientos y acciones.

Martí, gracias a su gran capacidad asimilativa, logra con creativa audacia definir a los emigrados cubanos como «mártires vivos». El estar lejos de la patria, y más aún cuando esta se encuentra encadenada y sin sosiego, los convierte en sombras del dolor, en muertos vivos. Además, con absoluta precisión describe cómo se tornaba la vida para ellos, y así lo expresa el 10 de octubre de 1887 en *Masonic Temple*: «¿Qué importa el sol? ¿Qué importa la nieve? ¿Qué importa la vida? La patria nos persigue, con las manos suplicantes: su dolor interrumpe el trabajo, enfría la sonrisa, prohíbe el beso del amor, como si no tuviese derecho a él lejos de la patria.» (IV,216)*

Es así que el Apóstol se percató de que la migración surgida por razones políticas o económicas se convertía en árbol frondoso que ahondaba raíces. En ella se exacerbaban los sentimientos patrióticos, puesto que los que viven lejos de la patria solo tienen las fuerzas necesarias para servirla. Además, las vejaciones que sufrían los inmigrantes cubanos y el carácter crudo y desigual de los Estados Unidos, son utilizados por Martí como acicate para acelerar el proceso revolucionario; como dijera Eusebio Leal: «no pudo dejar de acudir a todos los cubanos» (1995:4). Lo importante era que estuvieran dispuestos a obrar con justicia, humildad, respeto, sin antipatías ni odios y con el acatamiento del derecho del hombre a errar. Lo importante no era triunfar, sino que nuestra patria fuera feliz. Se imponía que los cubanos se unieran, y que dentro de ellos jugaran un rol fundamental los inmigrantes, como así fue y expresara Sotero Figueroa: «Eran los emigrados, y lo

* Aunque la bibliografía final se organiza cronológicamente por intereses científicos, desde el punto de vista editorial preferimos no utilizar, en el caso de Martí, el sistema de referencia autor-fecha, sino ofrecer la localización de las citas en *Obras completas* consignando tomos y páginas entre paréntesis, con números romanos y arábigos respectivamente. Las citas localizadas en el libro *Otras crónicas de Nueva York*, se consignan con las siglas OCN Y seguidas de la página en cuestión. (N. del E.)

decimos con honra, un ala del Ejército Libertador que peleaba a retaguardia y no perdía una batalla». (1942:96)

Pero las experiencias de nuestro Héroe Nacional sobre la migración no se quedan aquí. Este era un tema de actualidad periodística y un problema de índole nacional en los Estados Unidos, que se presenta candente y generador de polémicas, de opciones y contrapunteos: «la nación se ha hecho de inmigrantes», escribe sobre los Estados Unidos en 1886; «por cada hombre del país cincuenta extranjeros» (OCNY,48 y 47). Fue testigo de la más contundente oleada de trabajadores al Nuevo Mundo; presenció cómo se perdían las fronteras y los hombres se lanzaban en busca de bienestar y desarrollo en cualquier lugar, trayendo consigo costumbres y tradiciones; y fue inquietante receptor de las contradicciones sociales de esa inmigración.

Se dedicó, en la mayoría de los artículos en que trataba el tema, a alertar sobre los peligros que podía ocasionar la inmigración inculca y a demostrar cuáles eran las inmigraciones beneficiosas y cuáles las dañinas.

Él observa cómo llegan inmigrantes de todas partes: Alemania, Francia, Irlanda, Italia, Rusia, Escandinavia y otros. Además logra definir el motivo por el que cada uno de ellos abandona su país; por ejemplo, en el caso de los alemanes, en 1882 escribe: «¿Qué han de hacer en Alemania, donde es el porvenir del hombre pobre ser pedestal de fusil, y coraza del dueño del imperio?» (IX,224), y de manera general agrega: «mas cuando los brazos robustos se fatigan de no hallar empleo, — que nada fatiga tanto como el reposo—, o cuando la avaricia o el miedo de los grandes trastorna a los pueblos, la inmigración como marea creciente, hincha sus olas en Europa y las envía a América» (IX,224). Tampoco resulta difícil aseverar que el principal punto de inmigración eran los Estados Unidos debido a las oportunidades y los paradigmas de «libertad» que ofrecían al mundo. Sin embargo se advierte cierto reproche a Europa, «más sobrada de hijos que de beneficios» (IX,223). Describe cómo era el trato para con los inmigrantes en los buques y lo critica duramente: «Les dan a comer manjares fétidos, les dan a beber agua maloliente, como a riqueza que no tienen derecho, los sacan en manadas a respirar algunos instantes sobre la cubierta del buque el aire fresco. ¡No se concibe cómo reclusión semejante no los mueve al crimen! ¿Dónde está la piedad [...]» (IX,225)

Luego ve cómo son recibidos en las casas de inmigrantes, y allí hasta niños de siete años se pierden entre la muchedumbre, niños que con impresionante decisión emigran. Quizás, si de donde procedían se preocupasen un poco más por ellos, escenas como esas no hubiera presenciado.

Repara en el comportamiento de los diferentes emigrados, analiza sus virtudes y defectos, pero nunca tachó radicalmente a ninguna nación o raza, sino que separaba a los individuos que mantenían una conducta negativa de los que mantenían un comportamiento adecuado. Aprecia cómo vienen los irlandeses: «con su chaquetón raído, por cada uno de cuyos remiendos y bolsillos asoma un chicuelo»; los alemanes: «en una mano la fe y en la otra la pipa; ambas encendidas»; los suizos: «más cultos»; y los italianos: «de ojos ardientes y manos callosas» (OCNY,18).

Analiza lo que hace cada uno: el italiano, forma una barraca frágil con un trabajo no fructuoso, y sobre él expresa: «la holganza es crimen público» (VIII,379); el francés trabaja en todo lo que hace falta refinamiento, el alemán se dedica a la ciencia y al comercio, mientras el irlandés lo hace al trabajo necio y mezquino,

ayudando con sumas de dinero a mantener viva la rebelión pacífica que organizaron caudillos presos, a esos irlandeses critica llamándolos: «parásitos» que «no tienen la pujanza ni el valor de la creación» (VIII,382). Una de las ideas más interesantes para Martí radica en lo que mucha de esta gente se convierte, «porque a los pocos años ya aquellas manadas de gente tosca se han pulido y bruñido, y como vuelto del revés, y sacando de afuera lo mejor de adentro» (OCNY,18), y así lo expresa en «Escenas Neoyorquinas». Se hacen mercaderes, relojeros, obreros de las fábricas o la construcción y hasta políticos en dependencia de la procedencia.

Describe, entre otros fenómenos, contradicciones debidas a lo similar de los hábitos entre italianos e irlandeses; las ideas que traen los europeos de la libertad y no conviene a los gobernantes; el cierre de fábricas debido a la acumulación de capital y la importación de mano de obra barata; el caso de los chinos, quienes vencen en la lucha, «por su solidaridad y agudeza, al trabajador europeo» (X,306), y por ello el europeo no ve con buenos ojos al chino, ya que no alcanza a ser como él. Por tal razón esos infelices vivían de un lado para otro, y de todos los lugares los expulsaban.

Aspectos positivos de la migración

Para un acercamiento a los aspectos positivos de la migración que refiere Martí se debe tener en cuenta, en primer lugar, que su número reducido no les resta significación y, en segundo lugar, que estas son las cualidades positivas que él aprecia de una inmigración irregular, imperfecta y desequilibrada, circunstancia en la cual difícilmente podremos encontrar otras consideraciones.

Encontramos el propósito, que no es más que una experiencia francesa, de que sobre todo los pueblos de Nuestra América, y debido a la afinidad y el sentido de pertenencia ligado a su latinoamericanismo, lancen migraciones de las denominadas por las fuentes referativas como «golondrinas». Estas sacarían experiencias positivas en las economías, los adelantos de la ciencia y la técnica en lo fundamental, y luego posibilitarían su aplicación en nuestras tierras para allanar el camino hacia el desarrollo. Textualmente expone: «París, pueblo industrial, envía a sus trabajadores a examinar en los pueblos extranjeros las industrias rivales: así la América del Sur, comarca agrícola, debiera enviar sus cultivadores a aprender el cultivo agrícola en las comarcas en que está perfeccionado» (VIII,380). De este fragmento se vislumbra otra idea importante para este proceso: tener presente la característica económica esencial del país beneficiado.

En 1882 aborda sobre lo bien que han hecho los Estados Unidos de América en abrirle los brazos al mundo, pues han logrado prosperidad, han aprendido de todo lo útil y al mismo tiempo ofrecido oportunidades a los inmigrantes. (Este grupo de reflexiones refleja también aspectos no halagüeños de esta apertura, a los que posteriormente atenderemos.) Ahora, sin lugar a dudas, es muy inteligente la idea de aprender todo lo bueno de las inmigraciones, y darle la oportunidad a estas cuando no traen consigo ni odio, ni avaricia. Por ejemplo, los norteamericanos aprendieron mucho de la laboriosidad y el tesón de los alemanes, y mucho de arte con los franceses, quienes, de por sí, contribuyeron sumando, y no restando a la nación norteamericana.

Aspectos negativos de la migración

De todo el fenómeno que al respecto vivió, Martí supo hacer notar varias consecuencias desagradables basándose en las actitudes de las personas, sin recriminar en ningún momento y manteniendo su humanismo por sobre todas las cosas. En primer lugar, concretamente en 1883, sentencia: «No hay inmigración buena, cuando, aunque traigan mano briosa, trae corazón hostil y frío» (VIII,377); y en 1886, haciendo un análisis más profundo sobre estos inmigrantes que solo desean fortuna y riquezas, y que crean para sus hijos un ambiente de avaricia y ostentación del caudal del que se envanecen, expresa: «consagrado cada uno al culto de sí propio se va extinguiendo el de la patria. No endulzarían las vidas la generosidad, ni el agradecimiento» (OCNY,48-49). De forma más sintética: esta inmigración constituye un peligro para la identidad, idiosincrasia y valores éticos y morales de un pueblo, pues atenta contra estos de forma directa y llega al punto de entrometerse hasta en el tipo de lengua que se enseña en sus centros estudiantiles; como apunta en 1889: «se convierte en un sacrilegio contra la cultura de cualquier nación» (XII,340). Además debemos tener presente que nadie tiene derecho a vivir en un país para perturbarlo.

También, apoyándose en un escritor norteamericano conocedor del tema, Self, llama la atención sobre las emigraciones de hombres rudos, sin aptitudes, con vicios, vacíos de conocimientos agrícolas, mecánicos e industriales, realizando una comparación: «la mangosta hace estragos en los campos; pero no más que semejantes emigraciones en las ciudades» (VIII,382). Como ejemplo podemos citar a los irlandeses que solo sirven para criados y jornaleros, o a los holgazanes italianos: hombres inactivos que no crean, ni aspiran; y es peligroso para un pueblo que se produzcan tales espectáculos, pues las virtudes entran por los ojos y los oídos. Como expresa en 1883: «lo que se ve, se tiene en la mente. La mente se habitúa a lo que ve» (VIII,379). Todas estas reflexiones nos llevan a una idea superior que poco tiempo más tarde relacionaría con lo cauto que fuera el trabajador de los Estados Unidos si no le vertieran el odio colérico de los más apenados de Europa.

Entonces no resulta trabajosos, después de tales argumentos, comprender el por qué inmigrantes así no se deben aceptar. Es por ello que previene a nuestros pueblos de América de tales males, que los propios Estados Unidos ya para 1888 tratan de regalarles y promover con falsas ideas costumbristas; y tajantemente anuncia: «Urge vigilar mucho y enseguida porque nos va a querer poblar con criminales» (OCNY,124), al mismo tiempo que arremete con esa misma América que prefiere el influjo de extranjeros y no aprovecha a sus nativos.

Conjuntamente, y de modo muy relacionado con lo antes expuesto, este fenómeno trae consigo varias contradicciones que Martí logra determinar y que constituyen otros elementos negativos. Primeramente, se presentan las diferencias y luchas entre las inmigraciones de distintos países: entre los italianos y los irlandeses, puesto que al asemejarse en lo «ruin de sus empleados y en lo mezquino de sus hábitos» (OCNY,123), ambos se odian y tratan de expulsarse del país; el conflicto chino, que hemos ya mencionado: como el chino no tiene mujer, vive de fruslerías y viste barato, sin ostentaciones, acepta un mísero sueldo por un trabajo recio, cosa que el europeo y los norteamericanos mismos, por sus peculiaridades e incluso familia, no pueden hacer. Por todo ello, se generaliza el rechazo hacia estos

infelices: «Es el rencor del hombre fuerte al hombre hábil» (IX,283), escribe Martí. Al mismo tiempo critica a los chinos por atentar contra la dignidad del hombre, pues ayudaban a la proliferación del opio, introduciendo estos vicios en todos los sectores de la sociedad.

Otra incompatibilidad, aún más importante para él, es la acumulación de esta población excesiva en los grandes centros pletóricos que no la necesitan: «Hay aún mucha selva desierta», «mucha comarca impaciente de cultivo» (VIII,378), expresa hacia 1883. Años después, ante la situación social dada dentro de la etapa de acumulación de capital industrial, describe que «no se abrían nuevas fábricas, sino que se cerraban muchas o rebajaban sus salarios o número de obreros» (OCNY,23), y en otro momento: «no se da por la ciudad un paso sin que salten a los ojos como voces que claman, la opulencia indiscreta de los unos y de los otros la miseria desgarradora» (OCNY,68), con lo que plasma las crecientes diferencias de clases que se evidencian en la sociedad norteamericana, a las cuales contribuía admirablemente este fenómeno. Logra entonces desentrañar que este papel de la inmigración es debido a los propios Estados Unidos, a los que tilda de culpables por haber atraído con falsas doctrinas económicas un número mayor de obreros del que sus industrias podían alimentar.

Es idea apreciable en Martí la de que esta emigración también fue usada al culpársele injustamente de la inquietud de los obreros, alegando que era excesiva y, en consecuencia, debía ser reprimida, cuando se debió acudir a la raíz del problema: a las causas que producen la escasez de trabajo y la injusticia en la distribución de sus rendimientos. En carta de 1887 dirigida a Bartolomé Mitre y Bedia, representante de *La Nación*, manifiesta su enojo por el trato humillante que algunos le daban a los inmigrantes, sin recordar siquiera que fueron sus pueblos los que inyectaron a la república su carácter, su fuerza creadora, su don altísimo, y su actitud determinante. Los indios (según Martí no habría mejor inmigración que la indígena, masa que, una vez educada, fructificaría mejor en el país, lo condensaría más pronto en nación y lo alteraría menos), fueron manejados arbitrariamente, y como expresa: «Las emigraciones por la fuerza nunca terminan en resultados saludables» (VIII,383). Por tanto podemos incluir el empleo de la fuerza como otro aspecto desfavorable.

De extraordinaria actualidad resulta, en 1888, su consideración acerca de lo que luego devendría antecedente de la inmigración ilegal. Describe cómo en esos momentos no se emigra por la libertad, sino por el hambre. De eso se aprovechan para ilusionar a campesinos que venden sus tierras por tan solo un pasaje; y de este modo, y con la ayuda hasta de los gobiernos, sacan los pueblos de Europa: mendigos, viciosos, viles hombres, «turbas leprosas» (OCNY,225) que no aportan nada en ningún lugar. Esto, sin mencionar lo peligroso que resulta para las vidas de estas personas aventurarse a condiciones de transportación desventajosas y nada confiables. Todo Martí lo resume cuando dice: «de la inmigración se ha hecho un negocio» (OCNY,225); pero más adelante advierte que en un tiempo no muy lejano los Estados Unidos cerrarán sus puertas a los inmigrantes y desviarán el negocio hacia Latinoamérica. De manera que no resulta difícil comprender que al producirse el llamado cierre de puertas en Estados Unidos, de seguro también se tendrá que producir en los pueblos de Nuestra América, y después de eso seguirá existiendo esta clase de hombres deseosos de emigrar, sobre todo al vecino del Norte, y así comienza lo que hoy denominamos inmigración ilegal.

En estos últimos análisis encontramos un efecto negativo palpado por Martí respecto de la emigración, el cual, en interrelación con los restantes, va a constituir antecedente de otro efecto peor: la emigración ilegal. Sobre esto trató nuestro comandante en jefe en la ciudad de Matanzas, donde enfatizó en la emigración ilegal promovida durante cuarenta años por Estados Unidos contra Cuba. Reflexionó Fidel cómo, debido a leyes, emisiones radiales, prensa escrita y otras variantes promovidas por un sector ambicioso, egoísta y hegemónico dentro de los Estados Unidos, han sido provocadas las tres crisis migratorias entre ambos países, y aún intentan una desestabilización de las relaciones migratorias entre ambos gobiernos (piénsese en la llamada Ley de Ajuste Cubano, o en la retención ilegal del niño cubano Elián González en Miami).

Ideas de José Martí para una política de la migración

Nuestro Héroe Nacional ofrece pautas al respecto de este fenómeno que constituyen valiosos elementos a tener en cuenta en la contemporaneidad. En primer lugar, la emigración no se debe tratar de eliminar o evitar pues contiene aspectos positivos a los cuales hicimos referencia; debemos considerar la premisa de que la emigración es una necesidad para que el hombre no desaparezca como raza. Según él: «la naturaleza, por no perderse a su propio fuego, creó volcanes: los hombres han creado volcanes que andan: como los globos, montes que vuelan» (OCNY,19).

Ahora, para esta migración planteó tener en cuenta varios preceptos: que la misma debe ser sana, pero para que sea sana tiene que restringirse. Aporta que este fenómeno debe ser previsto: en 1884 escribió que «En inmigración, como en medicina, es necesario prever». Además se debe tener la capacidad de valorar si el país está preparado para asumirla, y en consecuencia prosigue: «no se debe estimular una migración que no pueda asimilarse al país». Pero no solo eso, la inmigración a procurarse debe ser aquella cuyo desarrollo natural coincida, y no choque con el espíritu del país, pues es preferible vivir sin amigos que con enemigos; refiriéndose a ello agregó: «Importa poco llenar de trigo los graneros, si se desfigura, enturbia y desgrana el carácter nacional. Los pueblos no viven a la larga por el trigo, sino por el carácter.» (VIII,384).

También realiza análisis a partir de la experiencia en los Estados Unidos y se pregunta «qué especie de emigración debe llevarse a nuestras tierras, y con qué privilegios, y hasta dónde debe gozar de los derechos públicos» (OCNY,124). Aquí añade nuevas interrogantes, las cuales responde al aportar ideas como la de que para tener esos privilegios, los inmigrantes debieran primero crear familias y amar al país, puesto que inicialmente basta con asegurar el bienestar y el decoro del hombre libre.

Idea que como tal no escribe, pero puede ser inferida, es la necesidad de la causa común o el comportamiento común de las inmigraciones de un mismo país en diferentes lugares del mundo, pues ellos son capaces de defender y perpetuar tenazmente los signos de identidad y carácter nacional. Sobre la necesidad de que los cubanos, inmigrantes o no, estén todos unidos, apunta ahora —como Martí en su tiempo—, Eusebio Leal: «Se impone y es necesario que los cubanos se unan en

todas partes del mundo por una causa muy trascendental, por una necesidad imperiosa de esa necesidad.» (1995:5)

Finalmente, a todo lo hasta aquí presentado agrega Martí sabiamente que, «en lo de la emigración, la pelea no es de humanidad, sino de conveniencia.» (OCNY,291)

Conclusión

Considerando la época, a partir de sus conocimientos diplomáticos y consulares unidos a su experiencia personal como emigrado, Martí puede ser considerado un especialista del tema de la migración, que desarrolla por la vía periodística y epistolar fundamentalmente. Aporta elementos a tener presentes a la hora de trazar la política migratoria de un país, los cuales hemos expuesto e interpretado.

Para finalizar sugerimos tener en cuenta la validez que, a la luz de los sucesos contemporáneos, contienen en pos de una praxis específica migratoria, las reflexiones y conclusiones que aporta José Martí, todas con un nivel teórico adecuado para el debate y la asimilación consecuente.

Bibliografía

CASTRO, FIDEL

1999 «Lo esencial de lo que dijo Fidel sobre la emigración ilegal promovida durante cuarenta años por Estados Unidos contra Cuba, en Matanzas, el 3 de agosto de 1999», *Granma. Suplemento Especial*, 5 de agosto de 1999.

FIGUEROA, SOTERO

1942 «Martí y las emigraciones», *Archivo José Martí*, La Habana, n. 1, pp. 95-97.

LEAL, EUSEBIO

1995 «La migración histórica cubana», *Granma*, La Habana, 8 de noviembre de 1995, pp. 4-5.

MARTÍ PÉREZ, JOSÉ JULIÁN

1882a Carta de Nueva York, en *Obras completas*, t. IX, pp. 219-228.

1882b Carta de Nueva York, en *Obras completas*, t. IX, pp. 276-283.

1883a Carta de Martí, en *Obras completas*, t. IX, p. 287.

1883b Sobre inmigración, en *Obras completas*, t. VIII, p. 377.

1883c Inmigración, en *Obras completas*, t. VIII, pp. 377-378.

1883d Inmigración italiana, en *Obras completas*, t. VIII, pp. 378-380.

- 1883e Trabajadores franceses, en *Obras completas*, t. VIII, pp. 380-381.
- 1884 «De la inmigración inculta y sus peligros, su efecto en los Estados Unidos», en *Obras completas*, t. VIII, pp. 381-384.
- 1885 «El problema industrial en los Estados Unidos», en *Obras completas*, t. X, pp. 303-310.
- 1886a Correspondencia particular para *El Partido Liberal*, en *Otras crónicas de Nueva York*, pp. 19-31, invest., intr. e índice por Ernesto Mejía Sánchez, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- 1886b Correspondencia particular para *El Partido Liberal*, en *Otras crónicas de Nueva York*, pp. 46-51.
- 1886c Correspondencia particular para *El Partido Liberal*, en *Otras crónicas de Nueva York*, pp. 65-78.
- 1886d Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868 en Masonic Temple, Nueva York, en *Obras completas*, t. IV, pp. 213-226.
- 1888 La inmigración en los Estados Unidos y en Hispanoamérica, en *Otras crónicas de Nueva York*, pp. 122-125.
- 1889 En los Estados Unidos, en *Obras completas*, t. XII, p. 340.
- 1892 Carta de José Martí, en *Otras crónicas de Nueva York*, pp. 190-195.
- s.f. Escenas neoyorquinas, en *Anuario del CEM*, n. 5, 1982, pp. 17-20.

URIARTE, MIREN

- 1995 «Los cubanos en su contexto: teorías y debates sobre la inmigración cubana en los Estados Unidos», en *Temas*, La Habana, n. 2, 1995, pp. 64-78.